

Plan Personeel  
PPV

de Vidd

# PLAN PERSONAL DE VIDA

## PPV

### Índice:

0. Prólogo.
1. Oración.
2. Personalización.
3. Misión.
4. Participación.
5. Complemento.

El ven y sígueme de Jesucristo llega hasta ti, después de haber sido escuchado y vivido por tantos hombres y mujeres a lo largo de los siglos.

Y te llega así, sin más: Ven y sígueme. Sin otros razonamientos. Por ninguna razón concreta: ni por que seas mejor o tengas más méritos. "Te miró y te amó"; por eso te llamó. Así de simple.

Comprometerse en los Equipos de Nuestra Señora es dar respuesta a esa llamada. Una entre muchas otras formas de dar respuesta, que son la riqueza de la Iglesia y de los hombres. Es lo primero y principal: dar respuesta a una llamada.

Esa llamada supone de parte de Dios una elección y un compromiso hacia ti.

### A) UNA ELECCIÓN

- PARA QUE, desde tu específica vocación seglar seas entre los hombres, en tu ambiente, presencia suya e instrumento para poder llegar a todos.
- Te ha elegido también para EL, pues es una llamada de amor. De alguna manera te inicia a vivir con EL una intimidad más profunda, a participar con EL en el misterio de cruz y resurrección.
- Elección específica a ser cristiano viviendo la espiritualidad de los equipos de Nuestra Señora, participando de alguna forma de la universal vocación de María, de encarnar a Jesucristo entre los hombres.

## B) UN COMPROMISO

- PORQUE AL LLAMARTE, Dios se compromete contigo. "Yo estaré con vosotros hasta el fin", y "recibiréis cien veces más en esta vida y luego la vida eterna". El Dios que nos amó primero, no se deja ganar en generosidad. Es el testimonio de tantos que, aún a tientas, quieren seguir la llamada.

LA LLAMADA DE DIOS es, siempre, a formar parte de un pueblo, del mismo modo que sus dones son para el servicio de los demás y para que podamos hacer una ofrenda mejor.

En nuestro caso, Dios nos llama a integrarnos en un pueblo, integrándonos en una comunidad, en un "pueblo" en pequeño. El pueblo de Dios nos llama a integrarnos en un pueblo, integrándonos en una comunidad, en un "pueblo" pequeño. El Pueblo de Dios, la Iglesia, es la suma de muchos pequeños "pueblos", de muchas comunidades.

La llamada de Dios , la llamada a los Equipos de Nuestra Señora, es así una llamada a la vez personal y a formar parte de una comunidad.

En este documento nos referimos a la llamada personal y a su respuesta. En otro: VIDA COMUNITARIA nos referimos a la dimensión comunitaria.

NO ES FÁCIL dar respuesta a Dios, viviendo inmersos en el mundo y, como seglares en la realidades de ese mundo. "Estáis en el mundo, pero no sois del mundo", decía Jesucristo y por eso rezaba por sus discípulos. Son muchos los "dioses" que pretenden seducirnos y ocupar en nuestro corazón el lugar del único Dios.

Nosotros, como seglares que viven la espiritualidad de los equipos, vivimos inmersos en las realidades del mundo, para llevar a ellas la presencia de Jesús y el espíritu del Evangelio, para acompañar a los hombres en su caminar y en su búsqueda, para lograr que la luz de la justicia y del amor, de la paz, ilumine cada vez con más fuerza nuestros entornos.

Para "permanecer en el amor", para ser dinámicamente fieles, para no vivir a merced de nuestros humores y altibajos, para responder creativamente a nuestra llamada, nos proponemos un PLAN PERSONAL DE VIDA.

UN PLAN DE VIDA exigente para mantener el tono de nuestra ofrenda, y a la vez adaptado a los posibilidades de cada uno. Un plan

de vida que adopto después de haber hecho un discernimiento, personal y comunitario.

El plan de vida no es un fin. No nos reunimos en equipos para llevar un plan de vida. Es un medio para ayudarnos. El fin es dar una respuesta a la llamada de Dios.

En el plan de vida hay cuatro puntos que son comunes, para todos. Son los que consideramos imprescindibles para ser fieles a nuestra llamada en los equipos de Nuestra Señora. Pero hay otros aspectos que cada cual debe asumir para ser fiel a su llamada personal.

TODO ESTO lo vamos explicando a continuación. En los equipos, queremos dar respuesta a la llamada de Dios, comprometiéndonos con un plan personal de vida, en el que expresamos, en concreto, nuestra ofrenda. Somos conscientes de que no basta con decir: "Señor, Señor..."

## **1. ORACIÓN**

DEDICAMOS cada día un tiempo a la oración personal. Procuramos encontrar cada semana , la posibilidad de un espacio más prolongado de oración. En un día más tranquilo.

En los Equipos de Nuestra Señora damos mucha importancia a la oración personal. Sin ella no podemos ser:

- Hombres de fe, que mantengan vivo el "yo creo en Ti", sin irse, seducidos, por otros dioses.
- Hombres de misión, solidarios con los demás, constructores de entornos en que reine la justicia y la paz. Fácilmente el egoísmo personal, la ambición, la búsqueda de falsas seguridades, se apoderan de nosotros.

LA ORACIÓN es un tiempo de intimidad, un tiempo para Dios. Le abrimos nuestras puertas para dejarle ser lo que quiere ser para nosotros. Sabemos que es así en el conjunto de los días, aunque en cada día concreto no siempre nos resulte fácil. Pero nuestra fidelidad es la medida de nuestra fe.

En la oración Dios fortifica nuestra fe, purifica nuestro compromiso. A la vez que serena nuestro espíritu, ilumina nuestras motivaciones y

nuestra ofrenda. Nos impide caer en falsas ilusiones, en regañosos compromisos.

### Dedicamos

DEDICAR un tiempo a una cosa, significa dejar cualquier cosa, significa dejar cualquier otra preocupación o actividad, dándole la exclusiva. Aún a sabiendas del mandato de Pablo: " Estad siempre alegres; orad sin interrupción", el hábito de la oración continua requiere, de modo imprescindible, la dedicación en exclusiva de algún tiempo. Como el enamorado que, aún manteniendo siempre presente la presencia de su amada, busca los momentos de intimidad exclusiva, y le prepara a lo largo del día en el deseo de ese instante.

Dar la exclusiva significa, que, responsablemente, elegimos un momento en que sabemos no se nos va a molestar, en un lugar en que podamos estar tranquilos. Pretendemos ser sólo para El. Y aunque nos puedan traicionar nuestros pensamientos, preocupaciones, etc... nuestra intención desde el primer momento es clara. Y así lo expresamos al empezar con el acto de fe, esperanza y amor, con nuestra ofrenda unida a la ofrenda de María: "Hágase en mí según tu palabra".

### Cada día

SON MUCHAS las cosas a las que "cada día" dedicamos un tiempo, en todos los órdenes. Lo principal, lo "único necesario", con mayor razón requiere la dedicación diaria.

Somos muy fáciles en descuidar lo principal, justificándonos frívolamente.

Como aquellos padres de familia que queman diariamente dos o más horas frente al televisor, y luego dicen no tienen tiempo para estar, jugar o rezar con sus hijos.

Fácilmente decimos: " los exámenes me han absorbido", "he pasado unos días malos"...Pretendemos en los Equipos ser más serios. Precisamente esos días es cuando más necesitamos la oración y cuando ésta adquiere todo su valor de expresión de un amor preferencial. Como el siervo fiel, prevemos esas circunstancias y estamos preparados.

Los hay también que cuando se van de vacaciones, se van del todo. El plan de vida no tiene vacaciones, porque la llamada y la ofrenda, el amor, encuentran precisamente en las vacaciones en que cambiamos de ocupación y tenemos más tiempo de descanso, la ocasión más propicia para su dedicación.

## Un tiempo

QUE CADA UNO determina según su generosidad y según sus posibilidades reales. Pero conviene determinar ese tiempo: cinco, quince o treinta minutos a los que uno procura ser fiel.

Ese tiempo debe ser el mejor. Si le dedico a la oración cinco minutos, en la cama, cuando ya rendido por la noche no estoy en condiciones, voy por la vida en "plan miserias", es poco serio.

En una jerarquía de valores, a lo principal se le dedica lo mejor. Debemos ser consecuentes. Lo mejor viene marcado por nuestra situación personal: estamos mejor por la mañana que por la noche; marcado también por nuestras posibilidades; todos los días a las siete de la tarde paso por una capilla tranquila, donde nadie me interrumpe.

## A la oración personal

TODA ORACIÓN cristiana es, a la vez, necesariamente, personal y comunitaria. Por muy solo que esté, ante Dios me presento solidario de mis hermanos los hombres, y así la oración personal es comunitaria.

Por otra parte, cuando rezo en comunidad, si no estoy interiormente en relación personal con Dios, la oración comunitaria se reduce a un conjunto más o menos armonioso de ruidos; por eso la oración comunitaria es la expresión de la alabanza y de las preocupaciones de una comunidad humana, que suma la actitud interior de cada persona.

Dicho esto, entendemos que se trata de vivir un tiempo dedicado en exclusiva a la relación personal con Dios, y que puede hacerse lo mismo participando comunitariamente en la Eucaristía (la oración de las oraciones), que saboreando en soledad unas palabras del Evangelio.

La oración personal despertará progresivamente en nosotros el don de la oración continua por el que hacemos presente a Dios en todo quehacer convirtiéndolo también en oración. Nuestros trabajos y diversiones, todo adquiere así su dimensión de ofrenda y alabanza.

## Una vez a la semana

PROCURAMOS encontrar un tiempo más largo, pues estamos convencidos de que "lo esencial es lo interior". Un tiempo que está previsto, y que preparamos bien. De acuerdo, una vez más, con nuestra generosidad y con nuestras posibilidades. Como un signo que expresa deseo y nuestro amor.

## 2. PERSONALIZACIÓN

ESTAR ATENTO a un aspecto de mi vida individual o de relación. Para ello, y a la luz del discernimiento propio y del comunitario, centro mi esfuerzo de trabajo personal en algún punto – “lo que tú”- sabes que no va bien en tu vida.

### ¿Qué es?

LLAMAMOS “personalización” o “integración de la personalidad”, al hábito del trabajo personal por el que intentemos vivir desde la verdad de lo que somos. Es un hábito que se adquiere o no y es un trabajo para toda la vida. Es todo esfuerzo por no vivir engañándonos, justificándonos falsamente en cada fracaso, culpabilizando por sistema a los otros o a la suerte, resignándonos a decir “es que yo soy así...”, es que todo esfuerzo por no dejar crecer y encallecerse lo que es irreal en nosotros.

Es real, es verdadero, lo que lleva a cada persona a su plenitud. Lo que nos pide el Evangelio, los valores a los que nos llama, están en todo caso de acuerdo con esa plenitud, pues Dios quiere que seamos felices. Dios quiere que cada hombre alcance su plenitud.

Este trabajo debe llevarnos a un conocimiento más verdadero de nosotros mismos, simultáneamente a una aceptación de lo que somos (todos somos +/-, todos somos luces y sombras), y a construir partiendo de la realidad una personalidad conforme al Evangelio.

Este trabajo hay que iniciarlo desde la juventud. Es un trabajo para siempre, pero el hábito debe estar adquirido. Si la irrealidad toma cuerpo y se encallece, es muy difícil después someterla a tratamiento.

UN MUNDO NUEVO, necesita hombres y mujeres nuevos. No podemos minimizar este punto. Todo progreso hacia una conciencia más personal, hacia una interioridad más rica, una autoestima más alta, una creatividad más diversa, una vida más abierta, un amor más vivo, más dinámico, sirve al proyecto de Dios sobre nosotros, en nuestros tiempos. En la medida en que se hace más humano, por la calidad de sus actos, de sus relaciones, de toda su vida, el hombre se va haciendo más “divino”. No son movimientos paralelos, ni dinámicas superpuestas. Es en un mismo impulso. Por eso los dos primeros puntos del plan personal de vida –oración- y personalización- deben ir siempre de la mano, para hacerla verdadera.

En definitiva un trabajo hacia la libertad, cortando las amarras que nos impiden levantar el vuelo. Una sola amarra por sutil que sea (un cable de oro) basta para mantenernos en servidumbre.

LA LIBERTAD es lo que califica al hombre; lo que hace posible el encuentro con los demás y con Dios, en la verdad.

La libertad no tiene nada que ver con el hacer lo que a uno le viene en gana, porque le da la gana, y como le da la gana, simplemente porque le apetece. A eso se le llama capricho, individualismo, falta de solidaridad, ser un crío o como se quiera. La libertad es incluso más que la posibilidad de elegir entre diversas hipótesis, que ser capaz de elegir en cada caso la más justa, la más adecuada al bien de los demás y mío.

La libertad es lo que califica la existencia humana. Es la capacidad de vivir desde su verdad e ir desde ahí transformando su vida. Es su capacidad de dar y comprometer su palabra, de tomar incluso opciones arriesgadas. Es su capacidad de llevar hasta el fin, y hasta sus últimas consecuencias, sus compromisos. De asumir su realidad tal como le es dada, y desde ella acoger el mundo, los acontecimientos, la palabra, los otros. Es en definitiva su capacidad de crear, de inventar su vida.

JESUCRISTO nos llama a la perfección: "sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto". "Como Él lo es", "del modo en que Él lo es". La perfección de Dios Padre, es la perfección del amor que se da. Jesucristo no nos llama a una perfección más o menos estética o moralista. Nos llama a la perfección del amor.

Tender a la perfección, hacer de nuestras vidas un amor que se da, es un trabajo de desarraigo y de construcción. Desarraigar lo que nos impide amar, construir el amor y hacerlo posible, eso es personalizar.

JESUCRISTO nos llama a la santidad. Somos santos porque Dios está en nosotros y en la medida en que nos hacemos capacidad para que Él esté en nosotros, hasta decir con Pablo: "ya no soy yo quien vive, es Cristo que vive en mí".

La santidad, la perfección, la plenitud... son trabajos de Dios en nosotros. A nosotros nos toca dejarle hacer, hacernos capacidad, crear la posibilidad. Eso es personalizar.

## ¿Cómo hacerlo?

NO SE TRATA de querer psicoanalizarlo todo. Hay que ir por el camino de lo más simple. Se trata de detectar lo que es más claro, y preguntarse por qué. Teniendo siempre a la vista que el fin de este trabajo es hacer posible una ofrenda más pura de sí mismo.

### POR EJEMPLO:

- Con frecuencia me enfado y me altero mucho, grito...
- Soy muy tímido, y tengo muy poca seguridad en mí mismo...
- Necesito que los demás estén pendientes de mí, despertar compasión; no soporto que la conversación gire en torno a otro...
- Soy muy egoísta, quiero lo mejor para mí en cada circunstancia, y me cuesta compartir con los demás lo mío...
- Soy indeciso, nunca sé qué hacer ni qué decisión tomar, necesito que otros lo hagan por mí...
- Estoy sistemáticamente a la contra: basta que alguien proponga algo para que yo proponga lo contrario...
- Soy un cotilla, critico con asiduidad... estoy siempre fijándome en los demás y los juzgo negativamente...
- Hablo mucho conmigo mismo y me echo unas broncas considerables que me impiden actuar...
- Me paso la horas soñando despierto y no hago nada...
- Tengo una pereza invencible, soy un vago de profesión...
- Tengo una ansiedad interior que me lleva a hablar precipitadamente, a fumar sin cesar, a beber, a tener siempre algo en la boca...
- No sé dejarme querer...
- Los sentimientos me dominan, un disgusto me hunde, un detalle me exalta, paso con facilidad de un extremo al otro...
- No soporto que me llamen la atención, me corrijan o me lleven la contraria: me pico con facilidad...
- Soy bastante agresivo, no me cuesta hacer daño al otro por cualquier cosa, ironizo y ridiculizo...
- Lo primero que digo es siempre un reproche o algo desagradable...
- Soy envidioso y celoso de los demás...
- Me autodestruyo, hago lo que no quiero hacer, hago ver lo que no siento...
- Estoy constantemente justificándome, miento incluso sin necesidad...
- Y un largo etcétera..

UNA VEZ detectado lo que aparece más claro, se trata de:

- Por una parte descubrir el porqué: estar atento y constatar que son un mismo tipo de cosas, las que me hacen encerrarme, alterarme...
- Empezar a actuar estando atento:

A no dejarme llevar,

A realizar más bien lo que yo decido.

UNAS COSAS van llevando a otras. Poco a poco y como sin querer, voy sintiendo la libertad y haciendo posible el encuentro con los demás y con Dios, en la verdad.

TENEMOS dos medios eficaces para ayudarnos en ese trabajo:

- Uno es la oración, pues el encuentro sincero con Dios va llevándonos insensiblemente a la verdad, pues es un encuentro de amor.
- Otro es el discernimiento en el equipo, pues al ser también un encuentro sincero con los demás, un encuentro de amor, insensiblemente nos lleva a nuestra verdad.

### **3. MISIÓN**

VIVIMOS en un estado permanente de misión. “Todos sois misioneros”, (decía el P. Chaminade).

El encuentro con Dios en la oración, el trabajo de personalización que hace posible una ofrenda cada vez más pura, nos llevan por sí mismos al compromiso y a la solidaridad con los hermanos. El sentido de la misión, un compromiso cada vez mayor con los otros, son el signo de nuestra verdad.

ENTENDEMOS la misión en el espíritu en que la vivió María. Ella no fue por la vida dando lecciones a nadie. Ella:

- HIZO su ofrenda, “hágase en mí según tu palabra”, e hizo así posible la encarnación de Jesús en el mundo.
- ACOMPAÑÓ a Jesús y a los demás en una actitud de servicio, de cercanía, comprometiéndose con ellos hasta el fin de su vida.

DESDE ESTE lenguaje entendamos lo que es “propagar la fe”. La verdad en la entrega, la sencillez en el servicio, con el lenguaje del Evangelio. La confesión explícita de Jesucristo brota de esa doble verdad, como explicación de nuestra razón de ser y como testimonio.

Vivimos en estado de misión en una doble coordenada:

### **En la familia:**

EL ESPÍRITU de familia es una de nuestras características. Intentamos llevarlo a todo: al interior de nuestros equipos, a nuestros grupos de amigos, a nuestra casa.

Tener espíritu de familia, podría resumirse en cuatro conceptos: acogida, reconciliación, crear unión, dar el tiempo libre.

Pero el espíritu de familia se vive sobre todo en el interior del hogar, y en él se adquiere. Por eso en los equipos nos comprometemos a vivir en nuestro hogar con un sentido de misión, con espíritu de familia. Mientras estemos en casa de nuestros padres, en un colegio mayor, o si hemos formado ya nuestro propio hogar, nuestra misión empieza en la familia.

ANTE TODO, asumiéndola como es. Ninguna familia es perfecta. Todos somos "seres+-" con cualidades y defectos. Tal y como son, acogerlos y escucharlos; hacer posible la reconciliación; crear unión y fomentar todo lo que pueda contribuir a fortalecerla; dar tiempo libre, poco o mucho, pero es el gran signo para expresar el interés y el amor; si mi casa es un lugar donde como y duermo, sin duda no tengo espíritu de familia, no vivo en estado de misión. La insistencia de Jesucristo por el amor al cercano empieza ahí. Es demasiado egoísta e incoherente vivir siempre por fuera, dinde frívolamente nos encontramos a gusto, rompiendo la solidaridad con el hogar.

NO BASTA con asumirla como es, acogiendo, reconciliando. El plan de vida te pide un compromiso concreto desde el interior de tu hogar. Desde el simple colaborar en los quehaceres que son responsabilidad de todos y no servidumbre exclusiva de la madre, hasta el estar atento a quien pasa por un mal momento, apoyar al más débil, mediar apaciguando en las discusiones, creando la posibilidad de la oración en la familia...

Es indudable que si soy yo, por mis egoísmos, arbitrariedades o intolerancia, la causa de las tensiones al interior del hogar, debo empezar por ahí, consciente, sin embargo, de que estoy llamado a mucho más.

La presencia dialogal, adulta y alegre, servicial y atenta de quien vive la espiritualidad de los equipos debe llevar al hogar paz, libertad, convivencia...

## En la sociedad

POCO A POCO, de menos a más, debemos insertarnos comprometidamente en la comunidad de los hombres, en la sociedad. Nuestra solidaridad con ellos debe expresarse en algún compromiso concreto, por pequeño que sea. Hay que hacer algo por alguien, gratuitamente.

Las grandes inquietudes de nuestro tiempo, empiezan por la justicia y la paz. Debemos insertarnos en esa lucha por el hombre concreto; para que cada hombre tenga la posibilidad desde sus posibilidades.

Debemos trabajar para que desaparezcan las desigualdades insultantes, la opresión del hombre por el hombre, todas las formas de servidumbre. La paz es obra de la justicia. Nuestro compromiso debe estar en lo concreto y no en la teoría. La justicia y la paz deben estar primero en mi vida, luego en mi entorno, finalmente en mi participación en todo aquello que haga posible la justicia universal. En lo concreto deberá estar en ese apoyo y ayuda incondicional al más pobre, al más débil, al más indefenso; y los hay por todas partes.

Las grandes inquietudes siguen en la preocupación por la juventud. Asistimos atónitos a esa gran contradicción de ver por una parte cómo se explota y manipula a los jóvenes desde el consumismo y las ideologías, y por otra cómo se les critica. Entristece la ironía de esos tópicos: "la juventud de hoy es muy sincera", "tiene muchas cosas buenas," .... la falta de ideales, de encontrar un sentido a su vida, la falta de esperanzas e ilusiones, la ausencia de modelos auténticos de identificación, está llevando a una masa grande de jóvenes por los caminos de la autodestrucción. Debemos comprometernos con ellos. No para manipularlos una vez más con paternalismos, sino para acompañarlos en su caminar, en la propuesta honesta de las exigencias reales del vivir humano y del mensaje de Jesús. ¡En tantos momentos en la vida de cualquier joven, es precisa la mano que aliente y señale la luz!

Y siguen esas inquietudes en ese campo inmenso del matrimonio y de la familia, llamados en estos tiempos nuevos, a ser fieles a la trascendente misión a que han sido llamados.

En una palabra, nuestra misión es el hombre. El hombre concreto: Juan, Isabel, Mercedes, Antonio, Jorge, Amparo...

La causa de Dios no es distinta de la causa a favor del hombre.

Una esperanza religiosa que no fuera capaz de promover esperanzas humanas y de movilizar los recursos del hombre para liberarse de la miseria y de la explotación es una falsa esperanza

cristiana. La fe y el Evangelio deben acreditarse en esa lucha por la libertad de cada hombre.

ESTE COMPROMISO concreto, en algo concreto, cada uno lo debe decidir. Los equipos de Nuestra Señora como tales no asumen una tarea específica. Pero cada miembro vive en estado de misión permanente.

El compromiso del seglar cristiano, del seglar de los equipos, empieza ante todo en las realidades temporales: el mundo del trabajo, de la economía, de la política, de la cultura, de la universidad, la familia, para impregnarlas del Evangelio. Sigue en el campo de las obras asistenciales: Cruz Roja, Caritas, Minusválidos, UNICEF, Amnesty Internacional, servicios en el tercer mundo... Sin duda, en el servicio de la comunidad eclesial, catequesis, animación de misas, visitas a enfermos...

Hay un servicio también a realizar en el interior de los equipos al asumir responsabilidades, al dedicarse a ellas.

Es un amplio panorama. Dios ha puesto el mundo en nuestras manos para que lo recreemos. Se trata de hacer algo por alguien. Vivimos en estado de misión. El mundo, dice un autor, es un laboratorio experimental: los experimentos afortunados nos acercan a su realización, a la realidad del reino de Dios.

#### **4. PARTICIPACIÓN EN LA VIDA DE LOS EQUIPOS.**

EN ESTE ÚLTIMO punto del plan de vida, nos comprometemos a participar activamente en las reuniones de nuestros equipos y en los que a nivel local o provincial se promuevan.

En cualquier contexto en que se reúnan los equipos se celebra un encuentro. En muchas dimensiones. Encuentro con Dios por la oración y por su presencia en el corazón de cada uno, encuentro entre nosotros el compartir nuestra fe, nuestra vida, nuestra formación; encuentro en un talante familiar, liberador, sencillo, de amistad.

Participación activa integrada. No se puede asistir a una reunión en una actitud pasiva, de mero espectador, esperando sólo recibir, como observando "desde fuera". Si uno no se entrega, si no se toman en serio las cosas no se puede saborear la experiencia formidable de la vida en equipo.

Esto es verdad desde el respeto de las diferentes maneras de ser. Cada uno tiene un don propio para el servicio de los demás. Cada uno tiene una manera, la suya de participar, lo importante es que, desde ese punto de arranque, todos nos entreguemos.

La participación supone tener una clara jerarquía de valores. El equipo es mi modo personal de dar respuesta al llamamiento de Jesús: Ven y sígueme; es mi específica vocación de cristiano como laico en la Iglesia de mi tiempo. Si Dios ocupa el primer lugar en mi escala de valores, participar en el equipo es el modo concreto de llevarlo a la práctica. Tanto al vivir fielmente mi plan de vida, como al asistir a las reuniones.

Para muchos "cristianos de toda la vida", las cosas de Dios son para cuando tengan tiempo... una vez cumplidos mis deberes profesionales, hecho deporte, vista hasta el cierre la TV,... Es poco serio.

Asistir fielmente a las reuniones, aun a costa de sacrificios, aun sabiendo que no todas las reuniones son de las que "crean afición", aun cuando estemos cansados, es el exponente de mi fidelidad a la vocación y de mi amor a los hermanos.

No cabe duda que hay ocasiones en que puede resultarnos imposible asistir. Puede haber imponderables. Pero no es menos cierto que la asiduidad a las reuniones es lo que hace posible el crecimiento e impide que nadie quede "descolgado" insensiblemente.

EL PLAN PERSONAL DE VIDA culmina aquí, en este último compromiso que es, diríamos, obvio, pero que debe asumirse explícitamente. Por él nos comprometemos a vivir con un plan de vida y a participar activamente en los equipos.

## **5. COMPLEMENTO**

LOS CUATRO PUNTOS vistos del plan de vida, lo son para todos, pues consideramos que son ellos, explícitamente, los que pueden dar solidez y fidelidad a nuestra vocación de laicos en la Iglesia y en el mundo de hoy.

Pero cada uno debe complementarlo de acuerdo con su vocación personal, con su sensibilidad interior o, por el contrario, a causa de sus lagunas o debilidades específicas.

EN ESTE CONTEXTO hay una serie de aspectos sobre los que vale la pena llamar la atención:

- La cualificación profesional, la competencia en la rama propia del servicio a los demás;
- La formación bíblica, moral, dogmática;
- La austeridad en el contexto de una sociedad materialista y consumista, incluso en la pobreza;
- La castidad en un ambiente hedonista y minimizador del amor humano;
- La solidaridad en un clima individualista y competitivo;
- La honestidad que propicia la justicia;
- El consejo espiritual.

ES PRECISO complementar el plan de vida. Cada uno libremente, pero intentando poner el listón cada vez más alto. "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida". "La llamada es al más. Es todo tú, lo que en definitiva es el objeto de tu ofrenda".

LA VIDA del creyente es una apasionada búsqueda del querer de Dios, entre las innumerables ofertas que diariamente se le presentan. Es una búsqueda desde la pobreza real de cada vida, que tiende fácilmente a abandonarse, que con frecuencia no se sostiene por sí misma.

La necesidad del discernimiento en la búsqueda del querer de Dios, la necesidad de una exigencia exterior a nosotros que nos tienda una mano en la hora del abandono, la necesidad de una ayuda cuando todo parece ponerse negro, nos lleva a asumir como cuarto punto del plan de vida, la práctica de el "consejo espiritual".

Con total libertad en cuanto a la elección de la persona a quien acudir. Con total libertad en cuanto a la frecuencia. Hay momentos más difíciles en los que tal vez haya que buscarla más asiduamente, otros de más calma en los que podrá ser más distanciada.

No cabe duda que el mismo equipo actúa ordinariamente como lugar de discernimiento, exigencia y ayuda. Pero no es menos cierto que hay temas y momentos que requieren una atención más personal.

Por eso cada miembro de los equipos debe tener una persona de su confianza a la que acudir, y señalarse la periodicidad de las

entrevistas, con un mínimo de una vez al trimestre o dos veces al año, pero siempre con la posibilidad de acudir en cualquier momento.

EL CONSEJERO/ A espiritual no es un señor/ a que:

- Tome en mi lugar las decisiones que yo debo tomar, pues mi vida es mía y debo responder de ella;
- Pretenda dirigir mi vida, manipulándome de cualquier modo.
- Pueda resolver mis problemas, pues los he de resolver yo mismo.
- Se compadezca y me gratifique afectivamente en plan nodriza;
- No puede ser ni controlador, ni perseguidor, ni directivo, ni paternalista...la asfixia actúa como detector. Si se detecta hay que abandonar.
- Me escucha.
- Me ayuda desde fuera a discernir.
- No me deja engañarme con falsas razones.
- Me exige de acuerdo a mis posibilidades.
- Me da una luz para que pueda yo mismo decidir y orientar mi vida.
- Me deja ser, pues debe ser liberador.
- Me echa una mano cuando estoy muy bajo.

LA PRÁCTICA del asesoramiento es un instrumento indispensable en la vida cristiana, Un instrumento precioso; es más que un buen amigo. Es un dolor que "lo más bello" lo marchitemos en la práctica, lo minimicemos e incluso lo hagamos ridículo.

En los equipos lo hemos redescubierto. Desde nuestra espiritualidad, desde la sencillez, el espíritu de familia, el sentido de lo comunitario, desde un talante que valora la libertad como principio de cualificación de la existencia humana, queremos recuperar la práctica de la dirección espiritual como instrumento imprescindible para vivir en cristiano y en seglar en medio de las realidades del mundo.

"ENTONCES, replicó el forastero, te ruego que me digas cuál es este precio, porque es tanto lo que deseo aprender a amar que, por muy alto que sea, de buena gana lo pagaré.

El precio – contestó el amante- es nada menos que esto: que me entregues todo lo que poseas y todo lo que seas hasta que nada quede que puedas llamar tuyo y que cuanto retengas sea por el bien del Amado, porque si algo te guardas para ti, nunca llegarás a conocer de verdad el amor del Amado. No significa esto que Él te amará menos, porque ya te ama plenamente, sino que tu percepción se verá de tal manera nublada por lo que poseas que jamás podrás ver el amor del Amado".

(ROBERT E. WAY).